

//LA PASIÓN DE TRAKL//

ROCÍO CALVO FERNÁNDEZ
UNIVERSITAT POMPEU FABRA

La pasión según Georg Trakl, poesía y expiación
Hugo Mújica
Trotta, Madrid, 2009.
149 p.

Tras la lectura de *Sebastián en sueños*, Rilke afirmó: “Sobrecogido, sorprendiéndome, sospechando y perplejo; pues pronto se comprende que las condiciones de este retornar y sonar fueron irrecuperablemente únicas como las circunstancias de las que puede provenir un sueño. Supongo que hasta el más cercano experimenta estas perspectivas y captaciones súbitas como si estuviera pegado a una ventana, como un excluido: pues la experiencia vital de Trakl va como en imágenes reflejadas y llena todo su espacio, que es impisable como el espacio en un espejo”¹.

No hay palabras que ilustren mejor la sensación que provoca la lectura de Trakl que las de este gran poeta, contemporáneo suyo. Adentrarse en sus versos, en ese lugar “impisable”, es complicado, explicar el significado de su obra, imposible. Existen múltiples interpretaciones, realizadas por las diferentes escuelas y por los críticos, pero la barrera del espejo aún no ha podido traspasarse. De aquí las palabras de Rafael Gutiérrez Girardot cuando, con cierta ironía, declara el sinsentido de los métodos filológicos y de la crítica positivista, pues en la edición crítica de la obra de Trakl “el aparato filológico es más voluminoso que la parte que ocupa el texto” y aún así “no rompió el cristal”².

Lo cierto es que gran parte de las interpretaciones que se han hecho de su obra la limitan, pero también es cierto que difícilmente se podrán encontrar categorías que

¹ GUTIÉRREZ GIRARDOT, Rafael. “Génesis y recepción de la poesía de César Vallejo”. En: VALLEJO, César. *Obra poética*. Edición de Américo Ferrari. 2a. ed. Madrid: ALLCA XX, “Colección Archivos”, 1996, p. 502.

² GUTIÉRREZ GIRARDOT, Rafael. *Op. Cit.* pp. 502-503.

expliquen la complejidad del poeta y descifren su hermetismo. Hugo Mújica lo sabe y decide colocarse delante del espejo de Trakl y observar su propio reflejo. El reflejo de otro poeta.

Mújica (Buenos Aires, 1945) es autor de diferentes ensayos y poeta. Su intensa vida está marcada por compartir, en los años 60, gurú con Allen Ginsberg y por vivir durante siete años en un monasterio trapense donde conoció a Thomas Merton. En el prólogo de *La pasión según Georg Trakl, poesía y expiación* narra el porqué de este volumen: “Este libro, sinceramente, ni explica ni sabe: cuenta. Dice mi hablar *de* Trakl hablando *con* Trakl. Narra lo que me pasó, me pasa, encontrándome una y otra vez con él. Dice qué pasó *entre* mi escucharlo y su decirme, lo que me dio a sentir y lo que me hizo pensar. Ese *entre* es este libro, desde ese *entre* nació. Este libro y mi gratitud por la lacerante belleza que Trakl nos dejó” (11). Efectivamente de ese “entre” parte el recorrido del libro a través de la pasión de Trakl, a través de su poesía, que fue su expiación. Es, en definitiva, el diálogo de un poeta con otro poeta, al que admira y al que siente y del que, sin duda, se ha nutrido su propio quehacer poético.

Con una escritura casi expresionista, ordenada como un mosaico de versos, las palabras del autor giran en torno al universo poético del austriaco. Esta es la causa por la cual puede resultar incomprensible para quien desconozca su obra y quiera conocerla, pues este libro no desvela, este libro revela. Por ello para los amantes de su poesía se convierte en un placer estético, ya que Mújica se recrea en la expresión y el imaginario del poeta para exponer su vida y su obra. Atraviesa el camino entrelazando su poesía con la de Trakl y con las citas de diferentes autores como Rilke, Heidegger, Kafka, Hölderlin o Wittgenstein y de este modo, el otoño, los anocheceres, la culpa, la muerte, el dolor, el sueño... se deslizan por entre las voces y los silencios que componen estas páginas.

La pasión según Georg Trakl, poesía y expiación está constituido por cinco partes a las que le preceden un prólogo y a las que le sigue un epílogo. A todo ello le antecede una cita de Simon Weil: “Nada poseemos en el mundo –porque el azar puede quitárnoslo todo–, salvo el poder de decir yo. Eso es lo que hay que entregar a Dios, o sea destruir. No hay en absoluto ningún otro acto libre que nos esté permitido, salvo el de la destrucción del yo”. Cada una de las partes se abre también con la cita de diferentes autores: Hölderlin, Michael Foucault, Yorgos Seferis, Esquilo y Martin Heidegger. Cada una de ellas está dividida en apartados donde se mezclan la vida y la obra de Trakl, aunque algunos de ellos están más dedicados a narrar su biografía y otros se centran en la escritura. Mújica transita por una espiral donde los mismos temas, sentimientos y sensaciones aparecen una y otra vez, en algunos momentos como un destello, en otros se detiene y los desarrolla.

El libro comienza con un apartado al que titula “un destino”, el destino inquebrantable de la vida del austriaco: el dolor. Mújica escribe: “El dolor fue su camino y ese camino fue el de su fidelidad: nunca se apartó de él” (15) y no es de extrañar que lo diga, teniendo en cuenta que él mismo escribió en una carta a su hermana “yo estoy siempre triste cuando soy feliz”³. Este destino fue al mismo tiempo el de la creación. La existencia de Trakl es la tragedia de Trakl y es la poesía de Trakl. A partir de aquí surge de las páginas un paisaje compuesto por los gritos y las afonías que brotan y se esconden

³ TRAKL, Georg. *Obras completas*. Madrid: Trotta, 1994, p. 320.

de la voz de un poeta al que Heidegger consideró sucesor de Hölderlin y sobre el que Rilke escribió: “La poesía de Trakl es un objeto de existencia divina, para mí el más conmovedor de los lamentos ante un mundo imperfecto” (108).

En este paisaje, pues, que nace de su voz y al que rodea la mirada de Mújica, nos vamos encontrando con todo aquello que compone su universo poético. Desde la religiosidad, pasando por su visión de los desamparados, las prostitutas, los solitarios, de los “Kaspar Hauser”, de los “bienaventurados”, hasta su representación de la noche o del otoño. Por supuesto, dedica parte del libro al expresionismo, movimiento literario con el que suele identificarse a Georg Trakl a partir de que Kurt Pinthus lo introdujera en su antología *Crepúsculo de la humanidad* en 1919. A la explicación sobre el expresionismo se une la de la situación política y social de la Europa, principalmente de Austria y Alemania, de principios del s. XX y finalmente introduce el tema de la Gran Guerra.

Una de las imágenes que atraviesa todo el libro es la de la visión que Trakl tiene de la existencia. Como ya hemos comentado, para él es puro dolor. Es interesante como el autor argentino encarna a través de una forma muy poética este dolor, el de la infancia como paraíso perdido y el de ser, pues en Trakl existe un deseo de no ser, de no haber nacido, de buscar lo ausente. Mújica escribe: “Trakl nunca dejó de mirar hacia atrás: hacia el no haber nacido. Hacia donde nunca estuvo él. Hacia los “nonatos” que poblarán con su ausencia su poesía, que con su ausencia la abrirán” (21).

Y, a partir de esta existencia colmada de sufrimiento, se vierte sobre las hojas del libro, como el anochecer al que tanto cantó, la gran angustia que le persiguió toda su vida, la herida que nunca se cerró y que marcará para siempre su escritura: la culpa. Estigma de su poetizar y de su vivir y una de las claves para leerlo. Culpa que, además, le une a tantos otros grandes autores: Kierkegaard, Kafka, Vallejo... A Trakl se le hacía imposible arrastrar por su tragedia el secreto del incesto con su hermana y Mújica lo relata con una sensibilidad encomiable: “Sobre esa espina giró su vida. De esa espina manó su obra” (85). Las referencias a la culpa y a la hermana son una constante que, con el paso del tiempo, se irán intensificando y haciéndose cada vez más obsesivas.

El libro se cierra con un epílogo, en el cual Mújica, demostrando su devoción hacia Trakl, prefiere callar y que hable él. Transcribe parte del texto *Del cáliz de oro*, cuyo subtítulo es *Barrabás. Una fantasía*. Y, así, las últimas palabras de esta obra sobre la pasión de un poeta, que nace de la pasión de otro poeta hacia él, surgen de la expresión de Trakl, quien, aunque ignorado en su tiempo, es considerado hoy una de las grandes voces en lengua alemana.

Georg Trakl, aquel que para Mújica “encarna el alma en el mundo” como “uno de esos pálidos ángeles de mármol que se emplazan sobre los sepulcros” (11).